

Memoria Obligatoria. Santos Ángeles Custodios. (2 de octubre)

Está cerca de vosotros el Reino de Dios

I. Contemplamos la Palabra

Lectura del libro de Job. 19, 21-27

¡Piedad, piedad de mí, vosotros mis amigos, que es la mano de Dios la que me ha herido!

¿Por qué os cebáis en mí como hace Dios, y no os sentís ya ahítos de mi carne?

¡Ojalá se escribieran mis palabras, ojalá en monumento se grabaran, y con punzón de hierro y buril, para siempre en la roca se esculpieran!

Yo sé que mi Defensor está vivo, y que él, el último, se levantará sobre el polvo.

Tras mi despertar me alzaré junto a él, y con mi propia carne veré a Dios.

Yo, sí, yo mismo le veré, mis ojos le mirarán, no ningún otro. ¡Dentro de mí languidecen mis entrañas!

Sal 26. R. Espero gozar de la dicha del Señor en el país de la vida.

Escúchame, Señor, que te llamo;

ten piedad, respóndeme.

Oigo en mi corazón: «Buscad mi rostro.» R.

Tu rostro buscaré, Señor,

no me escondas tu rostro.

No rechaces con ira a tu siervo,

que tú eres mi auxilio;

no me deseches. R.

Espero gozar de la dicha del Señor

en el país de la vida.

Espera en el Señor, sé valiente,

ten ánimo, espera en el Señor. R.

Lectura del santo evangelio según san Lucas 10, 1-12

En aquel tiempo, designó el Señor otros setenta y dos y los mandó por delante, de dos en dos, a todos los pueblos y lugares adonde pensaba ir él. Y les decía: -

«La mies es abundante y los obreros pocos; rogad, pues, al dueño de la mies que mande obreros a su mies. ¡Poneos en camino! Mirad que os mando como

corderos en medio de lobos. No llevéis talega, ni alforja, ni sandalias; y no os detengáis a saludar a nadie por el camino. Cuando entréis en una casa, decid

primero: "Paz a esta casa". Y si allí hay gente de paz, descansará sobre ellos vuestra paz; si no, volverá a vosotros. Quedaos en la misma casa, comed y

bebed de lo que tengan, porque el obrero merece su salario. No andéis

cambiando de casa. Si entráis en un pueblo y os reciben bien, comed lo que os

pongan, curad a los enfermos que haya, y decid: "Está cerca de vosotros el reino de Dios." Cuando entréis en un pueblo y no os reciban, salid a la plaza y decid:

"Hasta el polvo de vuestro pueblo, que se nos ha pegado a los pies, nos lo sacudimos sobre vosotros. De todos modos, sabed que está cerca el reino de Dios." Os digo que aquel día será más llevadero para Sodoma que para ese

pueblo. »

II. Compartimos la Palabra

- *Yo sé que mi redentor está vivo.*

La palabra de hoy pone a nuestra consideración este fragmento del capítulo 19 de Job que nos alienta en nuestra fe cuando sentimos el abandono de Dios y de los hombres. Realmente en la soledad, en la aflicción, por parte de Dios y de los hombres, es la fe la que el cristiano debe acumular en su interior, la que es alimentada por Cristo, ejemplo de sufrimiento un tanto semejante al de Job, solo ante Dios y los hombres, con la carne roída por la enfermedad y viendo ya las puertas de la muerte. Sólo la fe es capaz de hacernos levantar los ojos hacia nuestro Redentor. "Con mis propios ojos le veré", ¿a quién? A mi Redentor. La esperanza en estos momentos límite, se ve hecha realidad cuando se fundamenta en la fe cristiana.

Por ello todo cristiano, apoya su vida llena de sufrimientos y heridas en Cristo y en la esperanza de verle un día tal cual es. Esta es nuestra esperanza y la alegría de nuestro corazón.

- *Está cerca de vosotros el Reino de Dios.*

El evangelista San Lucas nos presenta el envío de 72 discípulos, enviados a preparar la misión para la llegada de Jesús. Esto quiere decir que hemos de estar atentos a las llamadas que la Iglesia en sus pastores nos hace, no desaprovechando la gracia que conlleva sino siendo acogedores del don que Jesús viene a traer a nuestras almas.

Jesús sabe que estamos como ovejas sin pastor, que nos perdemos, nos descarriamos por caminos pedregosos, que nos herimos a nosotros mismos, pero Él no nos abandona, sale a nuestro encuentro como buen pastor, sólo necesitamos tener esa disposición de acogida, para no rechazar la verdad que sus ministros y su doctrina traen a nuestras vidas.

Por ello ante todo se nos pide esa oración por los ministros que se integran en la predicación y por los que serán llamados por el espíritu a esta misión. "Los obreros son pocos, rogad al dueño de la mies que mande obreros a su mies". Por ello en la alegría de sentirnos acompañados en el itinerario de nuestra vida cristiana por los ministros ordenados, pidamos insistentemente, para que la paz abunde en nuestras casas, en nuestras familias y en nuestros corazones, por saber que el reino de Dios está cerca, está dentro de cada uno de nosotros, en nuestro corazón, sí, en nuestro corazón, aunque a veces herido y flagelado por las aflicciones que en nuestra relación humana, se multiplican un día y otro, pero Jesús te sana; sal al encuentro de aquel que tiene la solución a tu problema diario, alégrate en el Señor... Él es nuestra paz.

MM. Dominicas

Monasterio de Sta. Ana (Murcia)

Con permiso de dominicos.org

